CAMINOS PARA ORAR: Adoración y canto

A los discípulos que le preguntaban un día: *"Enséñanos a rezar"* (Lucas 11,1), Jesucristo respondió : *"He aquí cómo debéis rezar : Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación. Y líbranos del mal. Amén.!"* (Mateo 6,9-13).

Te deseo que estas páginas te ayuden a adorar y a alabar a Dios con la oración y el canto.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

La Adoración y el canto

He aquí una reflexión del P. Hermann Geissler, de la Familia espiritual « La Opera », que trabaja en la Congregación para la Doctrina de la fe, acerca de la

importancia del canto en la oración y durante la adoración eucarística :

« El que cata reza dos veces » (San Agustín). El canto expresa la dimensión más profunda de nuestra vocación, es decir, alabar y glorificar al Dios Uno y Trino. El Concilio Vaticano II nos recuerda que en la liturgia terrenal « con todos los coros de la milicia celeste, cantamos al Señor el himno de gloria » (Sacrosanctum Concilium, 8). El canto nos hace gustar por adelantado la gloria del cielo, nos ayuda a dar gracia a Dios por las maravillas que ha hecho y hace, nos impulsa a bendecir al Señor con nuestra voz, con nuestro corazón, con todo nuestro ser. « Nuestra vida debe ser una alabanza de Dios».

El canto subraya también la belleza de la adoración. La oración no es solamente un deber, es ante todo un privilegio, un don que nos permite profundizar nuestra amistad personal con Cristo.

La adoración, que supone y favorece la disponibilidad a la conversión continua, llena nuestro

corazón de verdadera alegría, la alegría de saber que Dios está tan cercano, la alegría que se expresa en el canto.

San Pablo escribe: « Que la palabra de Cristo permanezca en vosotros con abundancia; enseñad y exhortad con toda sabiduría, cantando a Dios de todo corazón y con gratitud, salmos, himnos y cánticos espirituales» (Col 3,16).

Además, el canto sagrado es un medio excelente para expresar nuestro amor y nuestro respeto en lo referente a la majestad de Dios.

Cuando nos arrodillamos ante el Santísimo Sacramento, adoramos al mismo Dios como los Serafines aclaman con las palabras« Santo, Santo, Santo es el Señor de los eh

ejércitos. Toda la tierra está llena de su gloria» (Isaías 6,3).

Conviene pues que también nosotros glorifiquemos a Dios con nuestra voz, reconociendo su santidad y

su misericordia, y expresando juntos nuestra fe en su presencia real.

En nuestra comunidad cantamos cantos en latín y en lenguas populares, nos servimos de cantos tradicionales y modernos, damos importancia al canto gregoriano y también a la polifonía.
De esta manera, se manifiesta una característica de la Iglesia Católica, a saber, su unidad en la pluralidad. La fe única se expresa en la diversidad de cantos y de melodías que reflejan las riquezas espirituales de los diferentes pueblos y de las diferentes épocas de la historia. Se realiza así la palabra de Jesús: « Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas» (Mateo 13,52).

En fin, el canto es también para nosotros un modo de expresar, ante el Santísimo, el carácter complementario entre la Comunidad sacerdotal y la

Comunidad de las Consagradas, que forman el nudo de nuestra Familia espiritual.
A veces cantamos juntos, a veces alternamos entre voces femeninas y masculinas. De esta manera, manifestamos, por una parte, que estamos todos llamados a ser una alabanza de Dios, y por otra, que tenemos vocaciones diferentes que buscamos vivir con alegría y en un complemento recíproco, el gozo de ser una bella « sinfonía » para la gloria de Dios y para el bien de la Iglesia.

La adoración depende sobre todo de la actitud del corazón que se somete libre y humildemente a Dios. Pero como el Verbo se hizo carne, la actitud de nuestro corazón debe manifestarse en nuestros gestos, en nuestra vida y también en nuestro canto.

http://www.fides.org/